

EL LIBRO DE LA SEMANA

Un hombre entra en un bar y...

El premio Pulitzer J. R. Moehringer, autor encubierto de las celebradas memorias de André Agassi, publica una gran novela autobiográfica sobre masculinidad y bares

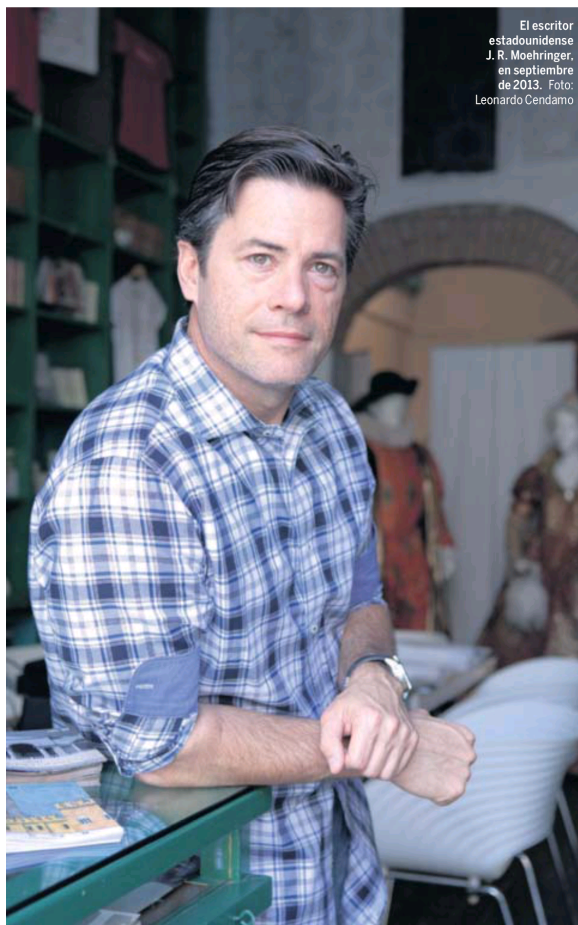
Por Kiko Amat

“¿QUÉ ES LO QUE HACE a un hombre? ¿Es estar preparado para hacer lo correcto a cualquier precio?”, le preguntaban al Nota en *El gran Lebowski*, a lo que el héroe respondía: “Fijo. Eso y un par de testículos”. *El bar de las grandes esperanzas*, primera novela del premio Pulitzer J. R. Moehringer, busca responder a la misma pregunta de un modo distinto. Pues este es un libro sobre hombres y bares. Sobre amistad, borracheras, resacas también, sobre sentimiento de pertenencia, y tristeza persistente y rabia heredada, y cómo vencer ambas. Una novela que habla de familias, padres e hijos, madres e hijos, lazos de sangre, ritos de pasaje y amor, y ruptura y grandes gestos atemporales, y las cicatrices que arrastramos. Pero ¿sobre todo? Hombres y bares.

Un bar, para ser concretos: el Dickens (rebautizado Publicans), de Manhasset, en el Estado de Nueva York, poblacho “famoso por dos cosas: el lacrosse y el alcohol”. Ese bar es el hogar adoptivo de un hombre: JR, que es lo mismo que decir J. R. Moehringer, porque se trata de un libro autobiográfico. Cuenta algo que sucedió de veras, aunque esté idealizado y romantizado, y digo ambas cosas como elogios (por supuesto). *El bar de las grandes esperanzas* es a las tabernas lo que *The Wanderers*, de Richard Price, fue a las pandillas de delincuentes juveniles: la versión poética, llena de rebozar de mito e idealización fatalista.

El recuerdo de lo que sucedió según lo contarían unos cuantos dipsómanos grandilocuentes con el trasero cosido a un taburete. No es que Moehringer no diga la verdad, ojo. Es solo que el autor, como decían de Nik Cohn, “nunca deja que la verdad estropee una buena historia”.

Esa historia es fácil de resumir: JR es un niño neurótico y sensible con “padre ausente. Madre cansada. Tío turbio. Abuelos tristes. Un apellido raro que suscitaba burlas y confusión”. Ese chaval anda desesperado por hallar una familia, un hogar, “y hombres. Sobre todo hombres. Los necesitaba para que



El escritor estadounidense J. R. Moehringer, en septiembre de 2013. Foto: Leonardo Cendamo

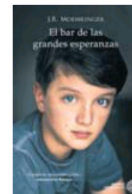
me sirvieran de mentores, de héroes, de modelos a seguir”. JR halla a todos esos hombres en el Dickens: a su tío Charlie; al ente-casi-divinizado que es el dueño, Steve, y también a Colt, Joey D, Bobo, Cager y Poli Bob y los demás.

JR narra el paso de púber adoptado por una pandilla de borrachines a borrachín *himself* (su “evolución de niño a bebedor”), el descubrimiento de que su padre (locutor radiofónico, o La Voz) es un hombre violento y mezquino, la relación con su madre, las cuitas universitarias y sentimentales, su peripatético paso por *The New York Times* y, sobre todo, cómo aquel zagal dañado va haciéndose hombre.

Moehringer relata todo ello con emoción, humor, enorme empatía y un prodigioso oído para el diálogo de bar. Además de un palpable amor por todos aquellos charlatanes sedientos con almas amoratadas que se aferran a muerte a sus alcohólicos ritos, vínculos y chanzas. Porque, como dijo Harry Crews, todo aquello “era la forma que tenía un hombre de recordarle a los demás hombres quiénes eran”. Fulanos incapaces de decirse que se quieren los unos a los otros, pues, afirma categóricamente Moehringer, “entre hombres, aquellas cosas solo podían decirse en un bar”. Pájaros que saben que una cierta tristeza “formaba parte del arduo trabajo de la masculinidad” (porque, en efecto, la masculinidad es una faena extenuante).

Si alguien ha capturado a la perfección todas esas bravatas, e inseguridades, y cariño, y telepatía masculina (“los hombres del Dickens nunca explicaban”), y melancolía, y escudos que se levantan, y no-verbalizar-jamás-la-propia-pena, ese ha sido Moehringer. ¿La gran ironía final? JR acabará descubriendo que “todas las virtudes que yo asociaba a la masculinidad—dureza, persistencia, determinación, fiabilidad, honestidad, integridad, agallas— las ejemplificaba mi madre”.

Pues claro. He aquí un libro que les emocionará hasta obturarles la tráquea. De lo mejor que he leído en mucho tiempo. •



El bar de las grandes esperanzas
J. R. Moehringer
Traducción de Juanjo Estrella Duomo
Barcelona, 2015
460 páginas
19,80 euros

TRAMPANTOJO Por Max

